

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 9, Modelos eclécticos de ética cristiana

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 9, Modelos eclécticos de la ética cristiana.

Bien, después de haber completado nuestro estudio de las principales teorías filosóficas y teológicas de la ética cristiana, la pregunta es: ¿cuál de estas teorías deberíamos suscribir como cristianos? Mi punto de vista que recomendaría es un tipo de enfoque ecléctico que afirme las ideas de muchas de estas teorías.

He aquí un gráfico que representa el modelo ecléctico que recomiendo, que afirma las ideas, especialmente del utilitarismo, la ética kantiana y la ética de la virtud. Como vemos aquí, tenemos tres aspectos principales de la teoría moral o ideas que obtenemos de tradiciones morales y teóricas particulares que creo que deben ser afirmadas y reconocidas en cualquier ética cristiana. Una de esas preocupaciones es sobre la utilidad y las consecuencias que se relacionan especialmente con los resultados placenteros o dolorosos de las acciones que realizamos.

El deber, el componente deontológico, las consideraciones sobre cuestiones como la obligación, la justicia y los derechos, son, diría yo, indispensables. La virtud, que se refiere a rasgos de carácter como el coraje, la generosidad, la paciencia, la amabilidad y el autocontrol, es lo que el apóstol Pablo llama el fruto del espíritu. Y vemos en las Escrituras referencias repetidas a estos tres dominios de la ética.

En la jurisprudencia del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento se hace hincapié repetidamente en las consecuencias de nuestras acciones. Y aunque no se discuta explícitamente la utilidad de esas acciones, como diría Bentham, en las Escrituras se presta mucha atención a las consecuencias de nuestras acciones y a cómo nuestra conducta afecta a otras personas. También se presta mucha atención a las preocupaciones deontológicas, a muchas reglas y mandamientos en las Escrituras y a muchas referencias a los derechos, la justicia y las obligaciones.

Así que ese es ciertamente un énfasis importante en las Escrituras. Y nuevamente, cuando se trata de la virtud, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, hay mucho respaldo y exhortación a actuar virtuosamente. Nuevamente, Pablo usa la metáfora del fruto del espíritu en Gálatas.

Por lo tanto, todos estos son aspectos importantes de una ética cristiana completa porque también se enfatizan en las Escrituras. Por lo tanto, también podemos notar que estos tres aspectos de una teoría moral completa se cumplen o están

representados en la vida y el carácter de Jesucristo. Por lo tanto, Jesús cumplió con estos tres dominios.

Era perfectamente obediente a la ley. Todo lo que hacía, podríamos decir, maximizaba el bien y tenía máximos beneficios para la gente en términos de las consecuencias de sus acciones y sus palabras. Y exhibía perfectamente todas las virtudes, todos los frutos del espíritu.

Por lo tanto, yo diría que cualquier teoría moral que podamos llamar cristiana debe incorporar todos estos elementos. Cualquier teoría que se centre exclusivamente en una de estas consideraciones morales es básicamente una ética cristiana truncada, una ética cristiana incompleta. También nos invita a ver todas las ideas de estas grandes teorías morales, aunque provengan de filósofos seculares, como ideas genuinas sobre la verdad cristiana.

En realidad, los principales defensores de cada una de estas teorías eran creyentes en Dios. En el caso de Kant, por ejemplo, y John Harris lo defendió, esto también es cierto en el caso de John Stuart Mill: ellos sostenían que no se puede hacer ética correctamente sin Dios. Sin duda, Kant afirmaba que hay tres cosas absolutamente esenciales para la posibilidad de la moralidad: Dios, la libertad y la inmortalidad.

Sin Dios, no tenemos ningún juez ni nadie que nos pida cuentas ante la ley moral. Sin inmortalidad, no hay supervivencia para enfrentar el juicio y rendir cuentas. Y sin libertad, la moral es imposible porque si no eres libre en algún grado significativo, no puedes ser responsable de tus acciones.

En cualquier caso, para Kant, Dios es absolutamente crucial para la posibilidad de la moralidad. Y Aristóteles también era un teísta de algún modo. En lo que respecta a Aristóteles y su visión de la causalidad, en particular las causas teleológicas, se podría argumentar que su ética depende en última instancia de Dios.

De nuevo, ahí está mi gráfico, ahí está la cruz en el medio, no pretendía que pareciera una daga, pero eso nuevamente tenía la intención de comunicar la idea de que Cristo cumplió con estos tres dominios y encarna toda la verdad moral. Así que ese es mi análisis ecléctico de la naturaleza del bien moral. También podemos hablar de las fuentes del conocimiento ético, y creo que un enfoque ecléctico aquí también es útil.

En definitiva, cuando hablamos de ética, hablamos de la voluntad moral de Dios, que, como ya hemos visto cuando hablamos del problema de Eutifrón, es la naturaleza de Dios la que define la verdad moral. Entonces, ¿cómo nos da a conocer Dios su verdad moral? ¿Cómo nos comunica qué es la verdad moral? Aquí, creo que podemos afirmar las ideas tanto de la ética de la ley natural como de la ética del mandato divino. Así pues, Dios nos da a conocer su voluntad moral a través de la ley natural, a

través de preceptos primarios y secundarios que podemos leer en la naturaleza y en nuestros propios cuerpos, por así decirlo.

Pero también se comunica con nosotros a través de una revelación especial, especialmente en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Ahora bien, yo iría más allá y diría que la ley natural, a través de las prescripciones naturales de Dios que Él ha tejido en la trama de la naturaleza, se comunica con nosotros en forma de verdades sobre la utilidad. ¿Qué tipo de acciones tienen más probabilidades de producir buenas consecuencias y también se comunican con nosotros a través de un sentido del deber?

Y muchos argumentarían, Juan Calvino argumentaría, que muchos de los que están en la tradición calvinista pueden tomar la forma de una especie de sentido natural o conciencia de Dios, que él llama el *sensus divinitatis*. El tipo de sentimiento y conciencia judicial que Dios nos ha dado nos hace generalmente conscientes de los deberes y obligaciones básicos que tenemos.

En tercer lugar, a través del dominio de la virtud, los rasgos de carácter que tendemos a admirar, encontramos más atractivos a las personas que son generosas, amables y valientes, y nuestro tipo de admiración natural por las personas que tienen estas virtudes.

Creo que esto podría interpretarse como una especie de manifestación de la voluntad moral de Dios que nos comunica a través de la ley natural. Y, por último, en términos de revelación especial y de cómo la voluntad moral de Dios se nos comunica de esa forma, creo que es útil señalar que hay muchas formas diferentes en las que Dios nos comunica la verdad moral en las Escrituras. Los textos bíblicos adoptan una variedad de formas.

En las Sagradas Escrituras hay obras históricas, obras poéticas, obras apocalípticas y narraciones proféticas. Encontramos muchas formas literarias entre los textos bíblicos. En las narraciones encontramos mucha comunicación clara sobre qué tipos de comportamientos tienden a producir qué tipos de resultados, buenos y malos, beneficiosos y dañinos, lo que coincide con las ideas sobre la utilidad moral.

Y luego tenemos todos estos mandamientos en las Escrituras, nuevamente, que se alinean con el deber y otros conceptos deontológicos como la obligación y los derechos. Luego, tenemos varios retratos de personajes de las Escrituras. A medida que estudiamos a individuos particulares y sus rasgos de carácter, podemos ampliar y completar significativamente nuestra comprensión de la virtud.

Si hacemos un estudio de los personajes de, por ejemplo, David, Moisés o Elías, especialmente Jesús, en el lado más oscuro, también tenemos todo tipo de personajes siniestros en las Escrituras, como Amán y Judas Iscariote, el faraón egipcio

que se opuso a Moisés, Poncio Pilato y Herodes. Y aprendemos mucho más sobre los vicios al estudiar a esos personajes.

Así pues, esas tres dimensiones de la revelación bíblica mejoran aún más nuestra comprensión de la utilidad, el deber y la virtud. Ése es mi modelo ecléctico de la ética cristiana.

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 9, Modelos eclécticos de la ética cristiana.